

***Parte I. Competencia partidista
y dinámicas territoriales***

Los ciclos de competencia y la consolidación del nuevo sistema de partido predominante

ALDO ADRIÁN MARTÍNEZ-HERNÁNDEZ
ONIEL FRANCISCO DÍAZ JIMÉNEZ

Las elecciones generales de 2024, como se dijo en la introducción de este libro, trajeron consigo un proceso de afianzamiento del nuevo sistema de partidos gestado desde las elecciones de 2018 y 2021 (Díaz Jiménez, Góngora y Vilches, 2020a; Patrón Sánchez, Díaz Jiménez y González Tule, 2023). El triunfo del partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) en los poderes Ejecutivo y Legislativo, así como en la mayoría de las gubernaturas y congresos locales obtenidos por la coalición oficialista, evidencia la preponderancia de esta joven organización política sobre las fuerzas partidistas tradicionales: Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN) y Partido de la Revolución Democrática (PRD). Lo anterior es relevante, ya que después de la transición democrática y la alternancia partidista de principios del siglo, el sistema de partidos transitó de uno hegemónico pragmático, que se extendería durante la mayor parte del siglo XX, hacia un sistema competitivo centrado en tres fuerzas políticas que gobernaron el país durante las dos primeras décadas del siglo XXI. Es precisamente en las elecciones presidenciales de 2018 en donde ese sistema tripartito sufrió un nuevo cambio, lo cual se confirmó en las elecciones de 2021, y logró un proceso de consolidación en las generales de 2024 (Patrón Sánchez, Díaz Jiménez y González Tule, 2023).

Con lo anterior como fundamento, el capítulo busca identificar y conceptualizar los cambios en el sistema de partidos mexicano, desde la primera alternancia partidista hasta estas últimas elecciones. El capítulo discute la existencia de ciclos de competencia partidista y la evolución de los tipos de sistema de partidos a nivel legislativo (parlamentario) y presidencial (electoral), a partir de la observación de las dimensiones típicas de competencia partidista (fragmentación, polarización ideológica, volatilidad, competitividad, nacionalización e institucionalización) utilizadas en estudios previos (Díaz Jiménez y Vivero, 2015), por lo que como metodología el presente estudio utiliza un diseño longitudinal (2000–2024) y cuantitativo, que permite una observación más precisa de los sistemas partidistas.

Para ello, el capítulo se conforma de tres segmentos. El primero propone una mirada empírica de la persistencia de ciclos de competencia y las trayectorias de los sistemas de partidos mexicano durante la temporalidad mencionada. El segundo apartado presta atención a los cambios en las dimensiones de competencia partidista en las dos arenas electorales: parlamentaria y electoral. El último segmento cierra con las conclusiones.

LOS CICLOS Y LOS TIPOS DEL SISTEMA DE PARTIDOS

En las últimas tres décadas, México ha evidenciado procesos de cambio político propiciados por factores económicos y sociales que han impactado en el devenir democrático del país (Levitsky y Roberts, 2011; Roberts, 2017; Díaz Jiménez, Góngora y Vilches, 2020b; Martínez–Hernández, 2020; Patrón Sánchez, Díaz Jiménez y González Tule, 2023). En este contexto, se pueden advertir dos elementos que evidencian ciclos políticos y que, por sí mismos, definen dichos cambios: por un lado, los procesos de competencia político–partidista, y, por el otro, la definición ideológica de esta (Martínez–Hernández, 2020). Al mismo tiempo, estos se identifican en dos arenas electorales: legislativa (parlamentaria) y ejecutiva (electoral).

Al incorporar estos elementos como articuladores de los ciclos en las dinámicas políticas, es imprescindible el análisis del sistema de partidos. Esto a partir de tres fundamentos teóricos que definen la estructura del sistema en dos niveles de competencia (Martínez–Hernández, 2020; Bardi y Mair, 2008). Por un lado, se alude a la cantidad de partidos y a su relevancia electoral, además de su ubicación ideológica; por otro, a la estabilidad de la competencia entre los mismos partidos. Estos tres componentes sugieren la observación de las dimensiones del sistema de partidos: 1) fragmentación y 2) polarización ideológica permiten entender sus 3) cambios a partir de las interacciones generadas entre ellas, lo cual también se relaciona con las modificaciones en el sistema electoral y del comportamiento electoral (Rae, 1967; Laakso y Taagepera, 1979; Mair, 2002, pp. 51–52; Ware, 2004; Sartori, 2005; Wolinetz, 2006; Poguntke, 2012; Nwokora y Pelizzo, 2018; Mainwaring, 2018).

De esta forma, al estudiar el sistema de partidos mexicano se debe referir a un proceso de cambio paulatino de estas dimensiones, en el que el proceso democratizador del sistema (iniciado a finales de la década de 1970) jugó un papel determinante durante el siglo anterior, lo que permitió en las primeras décadas del siglo XXI hasta tres alternancias políticas (2000, 2012, 2018) de tres partidos distintos; lo cual permite inferir momentos de estabilidad y reajuste de la competencia mexicana, además de indicar la relevancia de los cambios en las conductas en el electorado.

Por ello, estas últimas elecciones de 2024 podrían definirse como un momento de estabilización después de un profundo reajuste experimentado en las elecciones generales previas (2018), consolidando un nuevo sistema de partidos (Díaz Jiménez, 2019, 2023; Díaz Jiménez y León Ganatios, 2019, 2021; Díaz Jiménez, Góngora Cervantes y Vilches Hinojosa, 2020b; Martínez–Hernández, 2020; Patrón Sánchez, Díaz Jiménez y González Tule, 2023; Díaz Jiménez y Martínez–Hernández, 2024b). Según Martínez–Hernández (2020; 2023), estos cambios suscitados en el sistema de partidos, hasta estas últimas generales de 2024, son parte de las trayectorias de la competencia que se pueden diferenciar en cuatro ciclos, los mismos que se asocian con seis tipos de sistemas de partidos, que a su vez se describen desde una perspectiva longitudinal.

En el primer ciclo se engloba una época previa a la transición política, caracterizado por lo que Sartori (2005) denominaría “sistema de partido hegemónico pragmático”. Las peculiaridades más relevantes asociadas a este tipo de sistemas residían en su naturaleza poco competitiva y dominio de una fuerza político partidista en todas las arenas electorales. En particular, esta condición le permitía el control de los tres poderes del estado, con mayorías calificadas en el legislativo y la presidencia de la república (Sartori, 2005; Martínez–Hernández, 2020, 2023; Díaz Jiménez, 2014, 2023; Díaz Jiménez y Vivero, 2015). Diversos autores han definido esta época como una de consolidación de un sistema poco democrático. Por ejemplo,

Levitsky y Way (2002) lo caracterizaron como un “autoritarismo competitivo”, o un “régimen autoritario de partido dominante” (Magaloni, 2006; Greene, 2007; Díaz Jiménez, 2014, 2023). En el mismo sentido, Mainwaring y Scully (1995) lo consideraron un sistema estable, pero sin condiciones democráticas, debido a su escasa competencia promovida por el dominio político y electoral del PRI, pese a que este permitía la existencia de otras instituciones partidistas (Martínez–Hernández, 2020, 2023; Díaz Jiménez, 2014, 2023). Este sistema encontró su final en dos momentos electorales: 1) 1997, elecciones en que el PRI sufriría la pérdida de la mayoría absoluta en el Congreso; y 2) 2000, elecciones presidenciales en que el partido hegemónico perdería el control del Poder Ejecutivo (véanse tablas 1.1 y 1.2 y figuras 1.1 y 1.2).

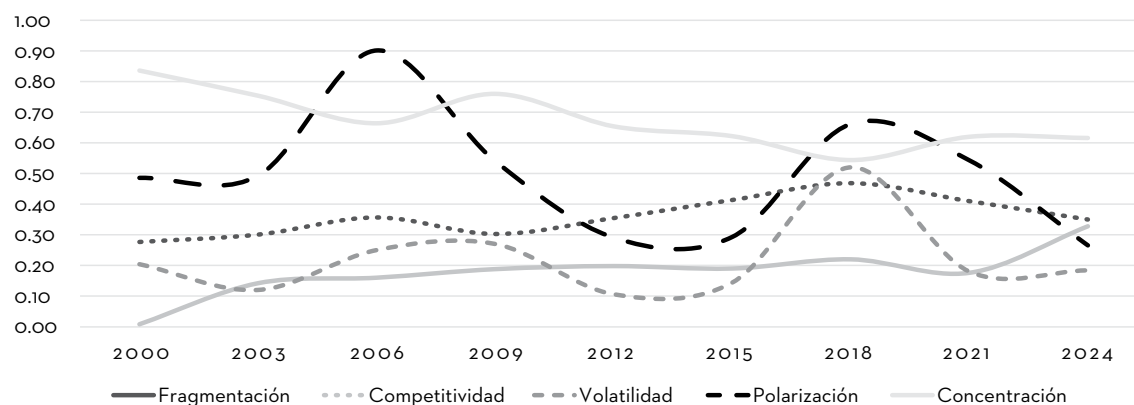
El inicio del presente siglo es paradigmático para el caso mexicano debido a que con la llegada del año 2000 iniciaba una nueva fase de apertura democrática en el país, y se dejaba atrás el sistema de partido hegemónico, el cual logró mantenerse durante la mayor parte del siglo XX. Justo este proceso de transición provocó un segundo ciclo político de las elecciones de 1997 hasta las de 2003. Durante estos años, dio inicio un periodo de alternancias partidistas en los gobiernos, en paralelo con un cambio en los patrones de comportamiento electoral, que fue incrementando los niveles de volatilidad electoral. Lo anterior permitió la generación de vínculos electorales al alinear comportamientos, por lo que dio comienzo un proceso de progresión de la fragmentación electoral y la polarización ideológica, lo cual generó que tanto el PRI, como el PAN y el PRD definieran sus áreas de influencia y nichos electorales (tablas 1.1 y 1.2 y figuras 1.1 y 1.2).

México procesaba esta nueva fase del sistema político en el que las alternancias partidistas en los gobiernos nacional y estatales, al igual que los municipales, fueron pieza clave para la definición de la competencia política. Este periodo podría considerarse un proceso de consolidación definida por tres fuerzas políticas, con los partidos hasta ahora tradicionales como protagonistas, con lo que comenzó un proceso de gestación y estabilización de un sistema tripartito de competencia nacional (Díaz Jiménez y Vivero, 2015; Espinoza y Navarrete, 2016; Martínez–Hernández, 2020, 2023) (tablas 1.1 y 1.2 y figuras 1.1 y 1.2).

En este periodo, la hegemonía del PRI observada en el ciclo previo fue mermada, lo que permitiría al PAN alcanzar la presidencia a principios del siglo; sin embargo, no lograría mayorías legislativas suficientes para promover cambios constitucionales. Esta condición del sistema se mantuvo por dos periodos presidenciales (2000–2006 y 2006–2012), y fue en las elecciones de 2012 en las que el PRI logró recuperar el Poder Ejecutivo. No obstante, el contexto y la relación entre poderes mantuvo una similitud con los gobiernos del PAN, lo que reforzó una característica del sistema que se puede considerar como la fase de gobiernos de la transición, es decir, un periodo de gobiernos divididos que se extendería incluso hasta las elecciones de 2015 (Martínez–Hernández, 2018b; 2020; 2024b) (tablas 1.1 y 1.2 y figuras 1.1 y 1.2).

De forma paralela, esta dinámica tripartita alcanzó un auge en las elecciones de 2006, con lo cual podría considerarse el principio de un tercer ciclo que finalizó en 2015, periodo que se advierte como un preámbulo de la polarización política, en el que emergen diferendos ideológicos y programáticos de las principales fuerzas partidistas. Esto sucedió en particular al inicio del ciclo y se fue diluyendo hasta 2015. Lo anterior se evidencia por el aumento progresivo en las dimensiones del sistema de partidos: polarización y fragmentación, con un periodo de estabilidad (2012–2015) similar al observado en el segundo ciclo de 2000–2003 (Martínez–Hernández, 2020) (figuras 1.1 y 1.2).

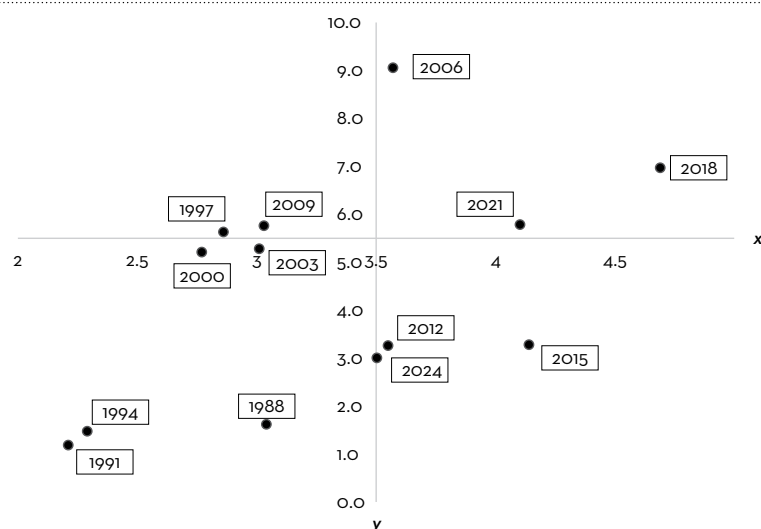
FIGURA 1.1 LOS CICLOS DE COMPETENCIA EN EL SISTEMA DE PARTIDOS PARLAMENTARIO (2000-2024)



Fuente: elaboración propia con base en Martínez-Hernández (2020; 2023; 2024b).

* Los indicadores utilizados miden en una escala de 0-1 el grado de consolidación de cada indicador de menor a mayor (Martínez-Hernández, 2020; 2023; 2024b).

FIGURA 1.2 UBICACIÓN DE LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS EN LAS DIMENSIONES DEL SISTEMA DE PARTIDOS (1988-2024)



Fuente: elaboración propia con base en Martínez-Hernández (2020; 2023; 2024b).

Nota: eje x: fragmentación; eje y: polarización.

TABLA 1.1 CONFORMACIÓN HISTÓRICA DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS (2000-2024) (% CURULES)

Partido	2000	2003	2006	2009	2012	2015	2018	2021	2024
PAN	41.2	30.4	41.2	28.6	22.8	21.8	16.2	22.2	14.4
PRI	42.2	45	20.8	47.4	42.6	40.6	9	14	7.1
PRD	10	19.2	25.2	14.2	20.6	12.2	4.2	3	0.2
Morena	-	-	-	-	-	7	38.2	39.8	47.2
Otros	6.6	5.4	12.8	9.8	14	18.4	32.4	21	31.2

Fuente: elaboración propia con base en Martínez-Hernández (2020; 2023; 2024b).

TABLA 1.2 CONFORMACIÓN HISTÓRICA DE LA CÁMARA DE SENADORES (2000-2024) (% CURULES)

Partido	2000	2006	2012	2018	2024
PAN	35.90	40.60	29.70	17.97	17.2
PRI	46.90	25.80	42.20	10.94	12.5
PRD	12.50	22.70	17.20	6.25	1.6
Morena	–	–	–	42.97	46.9
Otros	4.69	10.94	10.94	21.88	21.80

Fuente: elaboración propia con base en Martínez-Hernández (2020; 2023; 2024b).

La dinámica anterior sufriría una modificación justo en las elecciones críticas de 2018, en las que ocurre un vuelco hacia una nueva e incipiente (hasta ese momento) reconfiguración del sistema con un partido de reciente creación como la figura dominante: Morena; cambio que continuaría en las elecciones intermedias de 2021 y se consolidaría en las elecciones generales de 2024 (Díaz Jiménez, 2019, 2023; Díaz Jiménez y León Ganatios, 2019, 2021; Díaz Jiménez, Góngora y Vilches, 2020b; Martínez-Hernández, 2020, 2023; Patrón Sánchez, Díaz Jiménez y González Tule, 2023; Díaz Jiménez y Martínez-Hernández, 2024b) (tablas 1.1 y 1.2 y figuras 1.1 y 1.2).

Por ello, un cuarto ciclo comenzó en 2018 y continuó hasta estas últimas elecciones de 2024, con la característica de ser un periodo transicional y de realineamientos electorales que reestructuró a profundidad el modelo de competencia tripartito. Dicho ciclo se define por ostentar niveles similares de polarización a 2006. De manera simultánea, la fragmentación partidista podría considerarse otro elemento clave para el entendimiento de este periodo. En particular, las elecciones de 2024 manifestaron un proceso de estabilización en comparación con el inicio de este ciclo con las elecciones de 2018. En estas elecciones, como documentan estudios previos (Díaz Jiménez y León Ganatios, 2019; Martínez-Hernández, 2020, 2023), ocurrieron cambios críticos en el comportamiento electoral y la polarización ideológica, lo que consolidó dos polos, similar a lo acontecido en las elecciones de 2006, y comparable con las elecciones presidenciales de 1988 (Aragón, Fernández y Bautista, 2019).

Este último ciclo deja ver uno de los episodios de transformación más profundos del sistema de partidos, en específico en los comicios de 2018, en los que se evidenciaron los niveles más altos de volatilidad electoral de todo el periodo estudiado. Esta condición se puede analizar bajo la perspectiva teórica de las elecciones críticas y los realineamientos electorales (Pedersen, 1983; Key, 1955; Díaz Jiménez y León Ganatios, 2019, 2021; Díaz Jiménez, Góngora Cervantes y Vilches Hinojosa, 2020b), causada por un desplazamiento significativo del electorado desde las fuerzas partidarias históricas hacia una organización partidista emergente: Morena, que la posicionó como el partido político dominante (Díaz Jiménez y León Ganatios, 2019; Martínez-Hernández, 2020; Navarrete y Rosiles, 2020). Por lo que estas elecciones provocaron un cisma en el sistema político mexicano, en donde el partido Morena, creado un lustro atrás, logró alcanzar y mantener en 2024 la presidencia y una mayoría legislativa capaz de modificar leyes secundarias y la posibilidad de hacer cambios constitucionales al lograr consensos y mayorías calificadas (tablas 1.1 y 1.2 y figuras 1.1 y 1.2).

En este escenario, al igual que en las intermedias de 2021, las elecciones generales de 2024 representaron una continuidad, al evidenciar un proceso de estabilización rumbo a un nuevo sistema de partidos, en donde las dimensiones de fragmentación y polarización serán pieza clave para comprender la magnitud y dirección del cambio en el sistema. Como

CUADRO 1.1 LA EVOLUCIÓN DE LOS TIPOS DE SISTEMAS DE PARTIDOS PARLAMENTARIO (1988-2024)				
		Fragmentación		
		Bajo		Alto
Polarización	Alto	Sistema bipartito polarizado	Sistema tripartito polarizado	Sistema multipartito polarizado
			1997; 2009	2006; 2018**; 2021
		Sistema bipartito moderado	Sistema bipartito moderado	Sistema multipartito moderado
		2000**	2000**	2012; 2015, 2024
	Bajo	Sistema de partidos hegemónico pragmático	Sistema tripartito pragmático	Sistema multipartito pragmático
		1988; 1991; 1994		

Fuente: elaboración propia con base en Martínez-Hernández (2020; 2023; 2024b).

Nota: cuatro ciclos: 1988-1994; 1997-2003; 2006-2015; 2018-2021.

** Elecciones de transición: 2000, transición de un sistema de partido hegemónico pragmático a un sistema tripartito moderado. 2018 (elecciones críticas de realineamiento), transición de un sistema multipartidista moderado a un sistema multipartidista polarizado.

CUADRO 1.2 LA EVOLUCIÓN DE LOS TIPOS DE SISTEMAS DE PARTIDOS PRESIDENCIAL (1988-2024)				
		Fragmentación		
		Bajo		Alto
Polarización	Alto	Sistema bipartito polarizado	Sistema tripartito polarizado	Sistema multipartito polarizado
		2018**; 2024	2006	
		Sistema bipartito moderado	Sistema tripartito moderado	Sistema multipartito moderado
			2000**; 2012	
	Bajo	Sistema de partidos hegemónico pragmático	Sistema tripartito pragmático	Sistema multipartito pragmático
		1988; 1994		

Fuente: elaboración propia con base en Martínez-Hernández (2020; 2023; 2024b).

Nota: cuatro ciclos: 1988-1994; 1997-2003; 2006-2015; 2018-2021.

**Elecciones de transición: 2000, transición de un sistema de partido hegemónico pragmático a un sistema tripartito moderado; 2018 (elecciones críticas de realineamiento), transición de un sistema multipartidista moderado a un sistema multipartidista polarizado.

consecuencia, estas elecciones son una ratificación de la debacle electoral de los partidos tradicionales, ya que PRI, PAN y PRD perdieron no solo la elección presidencial, sino que se desvanecieron en la composición del poder político nacional y subnacional (tablas 1.1 y 1.2) (Martínez-Hernández, 2020, 2023; Patrón Sánchez, Díaz Jiménez y González Tule, 2023). Este fenómeno de fuerte declive subnacional de la oposición en las arenas electoral y legislativa se observa con mayor profundidad en el capítulo “El vaivén electoral de los congresos locales en México. De la pluralidad partidista al partido dominante”, elaborado por Fernando Patrón Sánchez, que se incluye en esta obra.

En particular, Morena experimenta una etapa de auge electoral y un proceso de constante diseminación territorial de la base y la estructura del partido tras estas elecciones. Las implicaciones de este crecimiento electoral también se definen por la mayoría calificada del oficialismo en la Cámara de Diputados y de Senadores, además de mayorías en una gran

parte de los congresos locales, fenómeno que no ocurría desde finales del siglo anterior. Cabe señalar de nueva cuenta que, después de las elecciones intermedias de 1997, ningún partido había alcanzado las mayorías suficientes para cambiar la Constitución Política por sí solo, lo que generó una mayor complicidad entre partidos y coaliciones para alcanzarla. Pese a que en estas elecciones, Morena tampoco alcanzó la mayoría calificada en el Poder Legislativo por sí mismo, sí la logró en coalición con otras fuerzas políticas (tablas 1.1 y 1.2 y figuras 1.1 y 1.2).

En términos comparativos, los cuatro ciclos antes descritos aluden en un inicio a: 1) un periodo de transición desde un sistema de partido hegemónico pragmático hacia 2) una fase de competencia tripartita con mayor polarización, y posteriormente 3) una nueva fase de cambio (o regreso) hacia 4) un periodo de predominio partidista. Este último puede considerarse uno de cambio y realineamiento electoral significativo respecto al pasado. En este sentido, los cuatro periodos que se advierten como ciclos de competencia dejan ver tipos de sistemas de partidos de acuerdo con los cambios en las interacciones de sus dimensiones componentes (cuadro 1.1 y 1.2 y figuras 1.1, 1.2, 1.3 y 1.4) (Martínez–Hernández, 2020; 2023).

A nivel parlamentario, se identifica un sistema de partido hegemónico pragmático que destaca en los comicios federales de 1988, 1991 y 1994; un sistema tripartito polarizado en 1997 y 2009; un sistema multipartito polarizado en tres momentos: 2006, 2018 y 2021; un sistema bipartito moderado solo en un periodo: 2000 y un sistema tripartito moderado en 2003; por último, un sistema multipartidista moderado durante 2012, 2015 y 2024 (tabla 1.1 y figuras 1.1 y 1.2) (Díaz Jiménez y Vivero, 2015; Martínez–Hernández, 2020, 2023; Díaz Jiménez, 2019, 2023).

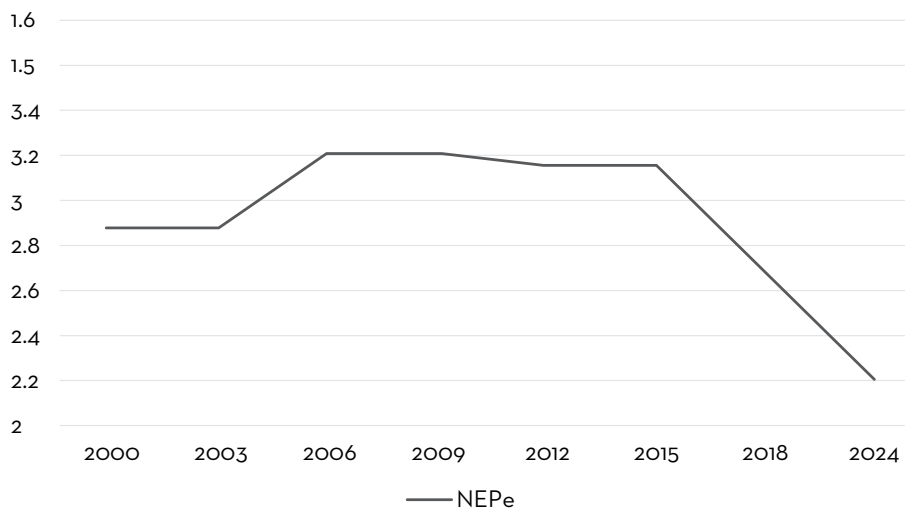
A nivel electoral–presidencial se han observado cuatro etapas de cambio consideradas como tipos de sistemas de partidos: un sistema de partidos hegemónico pragmático en 1988 y 1994; un sistema bipartito polarizado, sobre todo en 2018 y 2024; un sistema tripartito polarizado, en particular en 2006; y un sistema tripartito moderado en 2000 y 2012 (cuadro 1.1 y 1.2 y figuras 1.1, 1.2, 1.3 y 1.4) (Martínez–Hernández, 2020, 2023; Díaz Jiménez, 2019, 2023).

LAS DIMENSIONES DEL CAMBIO EN EL SISTEMA DE PARTIDOS: FRAGMENTACIÓN, POLARIZACIÓN Y COMPETITIVIDAD

Los cambios en el sistema de partidos, como ha evidenciado Martínez–Hernández (2020; 2023), se han asociado de forma directa al crecimiento gradual de la fragmentación electoral, el incremento en la polarización ideológica y las trayectorias volubles de la competitividad electoral (Mair, 1989; Nwokora y Pelizzo, 2018; Díaz Jiménez y León Ganatios, 2019) (figuras 1.1, 1.2, 1.3 y 1.4). Estas trayectorias se pueden identificar en las dos arenas electorales: presidencial y parlamentaria, en las que la fragmentación electoral ha sido una de las dimensiones más relevantes para explicar estos cambios. A diferencia de los niveles de fraccionamiento a nivel parlamentario, que desde las elecciones de 2000 había aumentado de forma progresiva, en las de 2018 la fragmentación a nivel presidencial disminuyó de forma drástica, al pasar de un sistema de tres partidos a uno de dos fuerzas políticas relevantes, como ha quedado de manifiesto en las últimas elecciones de 2024, con su punto más bajo (figuras 1.1 y 1.3 y cuadro 1.2).

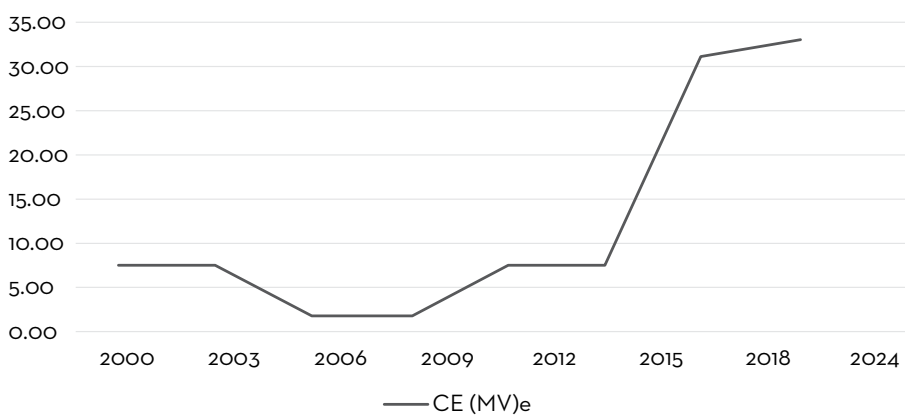
Como ya se ha señalado (Martínez–Hernández, 2020; 2023), estos datos se corroboran a partir de la dimensión de la competitividad electoral, que permite identificar que esta se ha ido incrementado de forma gradual a partir de las elecciones presidenciales y legislativas del año 2000. Sin embargo, tanto los comicios federales de 2018 como los de 2021 y 2024

FIGURA 1.3 FRAGMENTACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS PRESIDENCIAL (2000-2024)



Fuente: elaboración propia con base en Martínez-Hernández (2020; 2023; 2024b).

FIGURA 1.4 COMPETITIVIDAD ELECTORAL DEL SISTEMA DE PARTIDOS PRESIDENCIAL (2000-2024)



Fuente: elaboración propia con base en Martínez-Hernández (2020; 2023; 2024b).

manifiestan niveles de competitividad menores, similares a los de 1994. A nivel presidencial, desde las elecciones de 2018 la competitividad disminuyó, y llegó a su punto más bajo en 2024, la elección menos competitiva, lo que evidencia la capacidad de Morena como partido dominante en la arena electoral (figuras 1.1 y 1.4).

Respecto a la dimensión de polarización ideológica, se aprecian diversas etapas en las dinámicas de competencia mexicana, para lo cual se debe realizar un breve recuento histórico que permita su mejor entendimiento y evolución. En el país, desde el surgimiento del Frente Democrático Nacional (FDN) en 1988 como una coalición de diferentes fuerzas políticas que a la postre se fundirían en el PRD en 1989, la izquierda, por primera ocasión, tendría

la capacidad de competir en las elecciones presidenciales. Desde esa elección se instauró una vertiente ideológica, que, aunada a la existencia de un partido de derecha como el PAN, fue estableciendo franjas ideológicas atribuidas a los límites programáticos de los partidos mexicanos, lo cual se potenció con el surgimiento de Morena en el escenario nacional, que se ubicó como el aglutinador de la izquierda política y aceleró un proceso de activación de la competencia en este plano durante las elecciones de 2018 y 2024. Esta consideración fue delimitando la ubicación de estos en sus nichos de competencia, que por su naturaleza contienen la latencia de los clivajes y las divisiones sociales (Martínez–Hernández y Martínez, 2017; Márquez y Martínez–Hernández, 2022; Martínez–Hernández, 2020, 2023; Díaz Jiménez y Vivero, 2015; Díaz Jiménez y León Ganatios, 2019).

En particular, esta dimensión no cobró relevancia durante los gobiernos de la transición, sin embargo, durante el presente siglo ha emergido en dos momentos clave que han polarizado el sistema: 2006 y 2018–2024, cuyo origen se debe aludir a las elecciones presidenciales de 1988. Así, la trayectoria del sistema partidista mexicano muestra momentos de activación y congelamiento de las divisiones sociales, en los que, de manera comparativa, los niveles de polarización ideológica han sido muy altos. En específico, dichas elecciones son muestra de una contraposición de perspectivas políticas e ideológicas que se disputan en dos polos de competencia, que se podrían reducir en el eje izquierda y derecha, los mismos que sugieren la transformación o el cambio del sistema político frente a regreso del *statu quo* del periodo de la transición política, caracterizado por el viejo sistema tripartito mexicano. Esta condición del sistema deja ver en estas últimas elecciones de 2024 su consolidación, que no es más que la estabilización dicotómica de la competencia partidista (cuadro 1.1 y 1.2 y figuras 1.1 y 1.2) (Martínez–Hernández y Martínez, 2017; Martínez–Hernández, 2020, 2023; Martínez–Hernández y Cuevas, 2019; Díaz Jiménez y León Ganatios, 2019; Márquez y Martínez–Hernández, 2022; Díaz Jiménez, 2019, 2023). Esta estructura de competencia bipolar se ha hecho evidente en las dinámicas durante las campañas de 2024. Así lo dejan ver los capítulos 9, “Go negative: campaña negativa como recurso en la elección presidencial mexicana de 2024”, elaborado por Luis Antonio González Tule, y el capítulo 10, “Meta Ad Library: Anuncios en Meta de los candidatos a la presidencia de México 2024”, desarrollado por Paloma López–Portillo Vázquez y Eduardo G. De Quevedo Sánchez, incluidos en la presente obra.

LA ESTABILIZACIÓN DE LA COMPETENCIA: DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN AL COLAPSO

El sistema de partidos contiene una de las dimensiones más determinantes para su definición en América Latina: la institucionalización, la cual es, para Mainwaring y Scully (1995), la que permite identificar la estabilidad de la competencia partidista (Mainwaring y Torcal, 2005; Mainwaring, 2018; Martínez–Hernández, 2018a). En México, esta dimensión cobró relevancia durante las primeras dos décadas del presente siglo, en donde el sistema de partidos resultante de la transición y los gobiernos de alternancia durante 1997–2018 consolidó una dinámica estable, y hasta cierto punto predecible de la competencia partidista.

Como se ha evidenciado en los segmentos anteriores, durante este periodo se había afianzado un sistema tripartito en el que PRI, PAN y PRD lograron posicionarse en los diversos niveles de competencia, en donde la alternancia partidista y los gobiernos sin mayorías absolutas en los congresos (en los tres niveles de gobierno) fueron las características, y los

nichos electorales se fueron articulando bajo esquemas estables del voto bien diferenciados en todo el territorio (Klesner, 2005; Harbers, 2014; Díaz Jiménez y Vivero, 2015; Martínez–Hernández, 2020, 2023).

A partir de 2018, el ascenso al poder presidencial y la mayoría en el Poder Legislativo de Morena trastocó esta dinámica de competencia. Esas elecciones generaron un cambio del sistema de partidos, si se considera que estas significarían la tercera alternancia en el gobierno de un partido distinto, primera fuera de los partidos tradicionales, condición que permaneció en las elecciones de 2024, pero ahora con un gobierno unificado (Martínez–Hernández, 2020, 2023; Díaz Jiménez y León Ganatios, 2019, 2021).

Estudios recientes realizados por Díaz Jiménez y León Ganatios (2019; 2021), Díaz Jiménez (2019; 2023), Martínez–Hernández (2020; 2023) y Díaz Jiménez y Martínez–Hernández (2024) han evidenciado que el caso mexicano se ha reconfigurado debido a un proceso paulatino de cambio, y que en las elecciones críticas de 2018 se procesó un desgaste de uno de los sistemas de partidos con mayor estabilidad en América Latina (Mainwaring, 2018). En particular, estos autores manifiestan que desde finales de la década de 1990 hasta lo que va del presente siglo, el sistema de partidos mexicano pasó de ser un sistema de partido hegemónico con vicios atribuidos a un sistema no democrático, a uno multipartito con mayor competitividad, centrado en tres organizaciones que se alternaron el poder político en un entorno de asentamiento democrático, para llegar a lo que podría ser considerado uno distinto en apertura democrática.

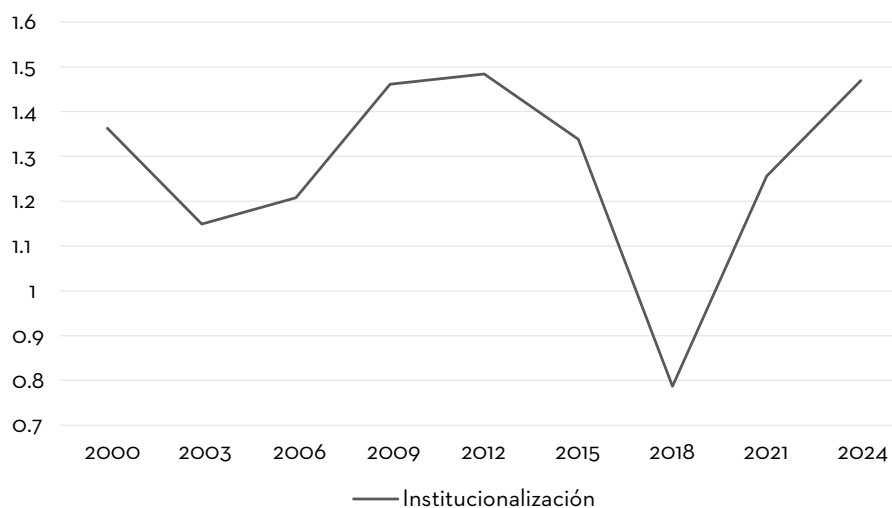
Como se esbozó antes, estos momentos de cambio se asocian con periodos de estabilidad e inestabilidad del sistema (Díaz Jiménez y León Ganatios, 2019, 2021; Díaz Jiménez, 2019, 2023; Martínez–Hernández 2020, 2023; Díaz Jiménez y Martínez–Hernández, 2024a). Con mayor precisión, se pueden considerar seis periodos que se identifican por momentos de institucionalización, desinstitucionalización, cambio y colapso, que coinciden con los tipos de sistemas de partidos ya mencionados: 1) estable de consolidación hegemónica de una fuerza partidista; 2) apertura y asentamiento de la competencia multipartidista; 3) auge de la estabilidad tripartita; 4) declive de las fuerzas tradicionales, lo que podría considerarse como un proceso de desinstitucionalización y colapso; 5) cambio del sistema, provocado por nuevos realineamientos electorales, a su vez promovida por la entrada de una nueva figura dominante; y 6) un nuevo periodo de estabilización y asentamiento del nuevo sistema de partidos (figuras 1.1, 1.2, 1.3, 1.4 y 1.5).

En general, estos periodos se asocian con las dimensiones del sistema de partidos, como la fragmentación y la polarización. Por un lado, el de consolidación de la hegemonía partidista, que por ello no puede ser definido como democrático, es uno de transición, aunque estable, sin llegar a tener una institucionalización democrática, en el que el PRI condicionó a las demás fuerzas políticas, limitando su capacidad de captar espacios de poder, por lo que la fragmentación era limitada, así como la polarización y la competitividad (figuras 1.1, 1.2, 1.3, 1.4 y 1.5).

El segundo y tercer periodo, que es el proceso de asentamiento de la competencia, podría asociarse a un primer momento de consolidación multipartidista. En este se destaca una fase de construcción o inicio y otra de auge, que, como ya se refirió, se apuntalan tres fuerzas políticas, lo que aumentó la fragmentación y la competitividad, pero no la polarización ideológica (figuras 1.1, 1.2, 1.3, 1.4 y 1.5).

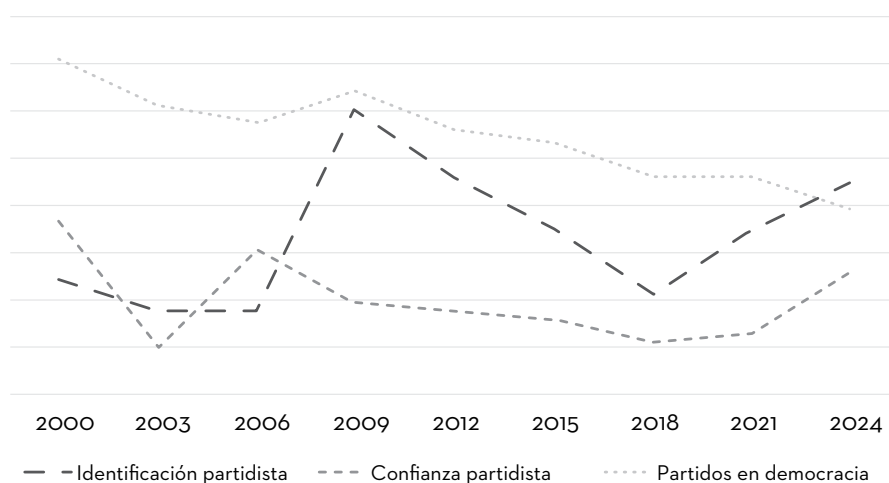
El cuarto periodo, que se podría definir como uno de desinstitucionalización, fue de inestabilidad, en el que este sistema multipartito moderado fue perdiendo preponderancia

FIGURA 1.5 INSTITUCIONALIZACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS (2000-2024)



Fuente: elaboración propia con base en Martínez-Hernández (2020; 2023; 2024b).

FIGURA 1.6 ACTITUDES CIUDADANAS RESPECTO A LOS PARTIDOS Y LA DEMOCRACIA (2000-2024)



Fuente: elaboración propia con base en Martínez-Hernández (2020; 2023; 2024b).

electoral debido a que los partidos principales comenzaron a experimentar un declive en su caudal electoral, lo que ocasionó que fuerzas partidistas que en su momento eran consideradas menores, como Movimiento Ciudadano (MC), Partido del Trabajo (PT), Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y Morena (este último de reciente creación en este periodo), comenzaran a tener cabida en la distribución del poder político, al mismo tiempo que ello iría erosionando la estructura clásica de competencia, lo que a la postre provocaría un proceso de colapso del sistema de partidos (figuras 1.1, 1.2, 1.3, 1.4 y 1.5).

El quinto y sexto momento, que representan la actualidad del sistema de partidos, se vislumbra como una nueva fase de estabilidad provocada por el cambio drástico del sistema después de las elecciones de 2018. Las elecciones de 2021 y 2024 son muestra de ello, en donde un nuevo sistema gestado en las elecciones generales anteriores se ha mantenido, e incluso reforzado, en la misma dinámica de competencia, cuyo protagonista es Morena como el partido emergente (figuras 1.1, 1.2, 1.3, 1.4 y 1.5).

El análisis de estos periodos revela que la institucionalización del sistema de partidos mexicano fue sobreestimada. Pese a que durante dos décadas la literatura académica lo consideró un caso de excepcionalidad en América Latina, la evidencia reciente sugiere que dicha solidez era más aparente que real. Si bien el sistema mostraba indicadores positivos en términos de estabilidad y volatilidad electoral, otras dimensiones críticas de la institucionalización multidimensional —en específico el arraigo social de los partidos tradicionales y la legitimidad ante la ciudadanía— eran de manera sustancial más débiles de lo que se asumía (Mainwaring y Scully, 1995; Mainwaring y Torcal, 2005; Mainwaring, 2018; Greene y Sánchez-Talanquer, 2018; Díaz Jiménez y Martínez-Hernández, 2024a).

En el contexto mexicano, al igual que en otros países latinoamericanos, el sistema de partidos ha atravesado un proceso gradual de desinstitucionalización desde la etapa de transición y asentamiento democrático, lo que ha alcanzado su punto crítico en los comicios de 2018 (figuras 1.5 y 1.6) (Díaz Jiménez y León Ganatios, 2019, 2021; Díaz Jiménez, 2019, 2023; Martínez-Hernández, 2020, 2023; Díaz Jiménez y Martínez-Hernández, 2024).

Este fenómeno es observable en distintos niveles. Por un lado, durante las últimas dos décadas, el sistema exhibió niveles moderados de volatilidad, lo que favoreció la consolidación de la estructura competitiva surgida en 1997, vigente hasta 2015 (Mainwaring, 2018). Sin embargo, esta dinámica se fracturó en las elecciones federales de 2018. El proceso dual de pérdida de confianza en los partidos tradicionales, así como de la identificación con los mismos entre la población a lo largo de la segunda década del presente siglo, aunado a la irrupción de un nuevo actor partidista, provocó un cisma sistémico que desmanteló la configuración tripartita que hasta entonces parecía consolidada (figura 1.1) (Mair, 2002, pp. 46–47; Díaz Jiménez y León Ganatios, 2019, 2021; Díaz Jiménez, 2019, 2023; Martínez-Hernández, 2020, 2023; Díaz Jiménez y Martínez-Hernández, 2024).

En este sentido, la elección de 2018 registró los niveles de volatilidad más altos de la historia democrática reciente. Estos comicios, en los términos de Key (1955), se configuraron como una “elección crítica”, al detonar un profundo proceso de realineamiento electoral (Díaz Jiménez y León Ganatios, 2019, 2021; Díaz Jiménez, Góngora y Vilches, 2020b). Así lo explican Oniel F. Díaz Jiménez, Carlos Sánchez y Sánchez y Miguel E. Alva Rivera en el capítulo 8 de esta obra, “El comportamiento electoral en la elección presidencial mexicana de 2024”, quienes indican que, a diferencia de elecciones anteriores, como las de 2012, las variables de corto plazo que inciden sobre el voto (la imagen de los candidatos, evaluaciones retrospectivas del desempeño gubernamental) tuvieron un papel muy relevante frente a las de largo plazo, como los clivajes sociales o el partidismo, debido a que el electorado mexicano castigó con fuerza la corrupción y el pobre manejo económico del partido en el gobierno (y sus aliados, los partidos tradicionales), al migrar su voto masivamente hacia Morena.

Estas elecciones se caracterizaron no solo por la entrada de un nuevo partido político y la obtención progresiva de cargos de representación de partidos que en periodos anteriores habían evidenciado un menor arraigo electoral, sino también por el aumento en los niveles

de polarización y fragmentación del sistema de partidos en su conjunto (tabla 1.2 y figuras 1.5 y 1.6) (Díaz Jiménez y Martínez–Hernández, 2024).

El declive de las dimensiones actitudinales, que se refiere de manera directa a la pérdida en la identificación partidista, la falta de confianza en los partidos políticos y el cuestionamiento de estos para el funcionamiento de la democracia, son muestra de un proceso paulatino de desinstitucionalización del sistema de partidos, provocado además por el progresivo decaimiento de la vinculación de la ciudadanía y los votantes con los partidos políticos viejos del sistema, lo que ha acentuado la desafección política e insatisfacción con el sistema político, vinculado con los bajos rendimientos de este (figuras 1.5 y 1.6) (Magaloni, 2006; Tavits, 2006, 2007; Morgan, 2011; Casal–Bértoa, 2014; Carreras, Morgenstern y Su, 2015; Mair, 2015; Levitsky et al., 2016; Lupu, 2016; Díaz Jiménez y Martínez–Hernández, 2024). Esto se puede contrastar por la evidencia obtenida durante la elección legislativa intermedia de 2021 y las generales de 2024, las cuales muestran una baja relevante en sus niveles de volatilidad y el incremento en las dimensiones actitudinales (confianza en los partidos, en general, e identificación con Morena, en particular), por lo que pueden ser consideradas para el entendimiento de una reconfiguración de la competencia bipartita a un partido dominante (figuras 1.5 y 1.6).¹

Estos cambios muestran también lo que menciona Mainwaring (2018) respecto a las diferencias entre los sistemas institucionalizados, caracterizados por la presencia estable de los partidos tradicionales y la resistencia del mismo sistema a la entrada de nuevas organizaciones partidistas, lo cual solo sucede en sistemas con bajos niveles de institucionalización, o inclusive en proceso de desinstitucionalización, en donde estas son capaces de desplazar a los partidos ya establecidos. Esto último es lo que sucedió en el contexto mexicano con la irrupción de Morena, que desplazó en lo electoral a los partidos tradicionales (en todas las arenas electorales) e incluso los obligó a coaligarse en torno a una figura de oposición sin una identificación programática clara, más allá del regreso al *statu quo* (Díaz Jiménez y Martínez–Hernández, 2024).

LA PENETRACIÓN TERRITORIAL DEL SISTEMA DE PARTIDOS (NACIONALIZACIÓN)

Una última característica de los ciclos y cambios del sistema de partidos mexicano es la nacionalización de este modelo (Jones y Mainwaring, 2003; Bochsler, 2010; Castañeda–Angarita, 2013; Reyes del Campillo, 2013; Martínez–Hernández y Rama, 2018; Johnson y Cantú, 2020). Esta dimensión se asocia con la distribución territorial de los partidos políticos. En el país, como ya se refirió, las diferencias entre las regiones y los diversos sistemas de partidos a nivel estatal eran claramente identificados por la penetración territorial de los partidos tradicionales, lo cual se fue definiendo a lo largo del periodo de estabilización del sistema tripartito mexicano (Martínez–Hernández, 2023).

¹ Incluso Mair (2002, p.48) señala que las condiciones que se asocian al cambio en un sistema de partidos son a menudo precedentes y no suceden en un momento en específico, sino a lo largo de un periodo de mediano y largo plazo previo al momento crítico, como se advierte en los diferentes ciclos del sistema de partidos mexicano (figuras 1.1, 1.2, 1.3, 1.4, 1.5 y 1.6). En este sentido, las dimensiones actitudinales de la institucionalización pueden arrojar una explicación alternativa. Estas que refieren a la confianza en los partidos políticos, la necesidad de los partidos para la democracia y la identificación partidista, reflejan una condición similar a lo evidenciado por la volatilidad electoral, si se observan de forma diferenciada (figura 1.6). Esta observación permite identificar no solo a sus efectos en el cambio del sistema de partidos en 2018, sino que deja ver cómo advierten un proceso más amplio de desinstitucionalización del sistema anclado en el declive de las tres fuerzas partidistas tradicionales.

En general, la distribución de estos partidos se diferenciaba por regiones o áreas geográficas de influencia electoral: norte, centro y sur, en donde el PAN se consideraba el agente dominante en el centro–occidente y norte del país; en tanto que el PRI permanecía en todo el territorio, pero sobre todo en el centro y oriente; y el PRD al sur (Pacheco, 2006; Klesner, 2005; Martínez–Hernández y Rama, 2018; Díaz Jiménez y León Ganatios, 2019, 2021). Pese a esta distribución, estos partidos eran considerados dentro de la primera o segunda opción en todas las regiones, lo cual permitió diferenciar con claridad las áreas de influencia por lo general bipartidista durante este periodo. Sin embargo, desde las elecciones de 2018, esta distribución se modificó de forma drástica, además de reafirmarse en las elecciones intermedias de 2021 y las generales de 2024. Esto alude a que Morena logró consolidarse en las regiones antes dominadas por el PRI y el ahora extinto PRD. El PAN, por su parte, logró mantener el norte del país, aunque con complicaciones debido al poderío electoral de Morena, que con estas últimas elecciones aumentó su presencia en diferentes gubernaturas y congresos locales (Martínez–Hernández, 2023).

Este declive y cambio territorial se observa inclusive antes de la llegada de Morena (Martínez–Hernández y Rama, 2018; Díaz Jiménez y León Ganatios, 2019, 2021; Martínez–Hernández, 2023). Dichas dinámicas subnacionales se ven con mayor precisión en los capítulos segundo de este libro, “2024: elecciones a nivel subnacional en medio de un nuevo modelo de disputa”, de Javier Rosiles, y tercero, “Derrotero de las alternancias y el paso de Morena en las elecciones de gobernadores: 2018–2024”, elaborado por Juan Pablo Navarrete, así como el séptimo, “El comportamiento electoral en la elección presidencial mexicana de 2024”, de Oniel Francisco Díaz Jiménez, Carlos Sánchez y Sánchez y Miguel E. Alva Rivera, en donde se explica la relación de los partidos tradicionales y el clientelismo.

Una consideración final es que, a diferencia de los partidos tradicionales, Morena ha alcanzado, producto de estas últimas elecciones, un proceso de asentamiento en todas las regiones, solo comparable con lo sucedido bajo el momento de auge del PRI. Sin embargo, una clara diferencia es que, además de Morena, los partidos como MC, PT y PVEM también han encontrado nichos territoriales que disputan con los partidos tradicionales; por lo que los patrones de nacionalización de los partidos políticos, después de la irrupción de Morena, también han procesado cambios relativos a la recomposición del sistema de partidos. Cabe señalar, como lo ha discutido la literatura (Martínez–Hernández y Rama, 2018; Martínez–Hernández, 2020; Navarrete, 2023), que los territorios o las regiones con mayores problemas son aquellas que han promovido más cambios en la composición política; factores como la economía, la corrupción, incluso la pobreza o la violencia, pueden ser considerados como determinantes sistémicos de estos cambios en la distribución territorial del poder político en el país.

CONCLUSIONES

Las elecciones de 2024, además de dar continuidad al gobierno de Morena con la llegada de la primera mujer presidenta, Claudia Sheinbaum, dejaron muestras de una ciudadanía que en su mayoría comienza a desvincularse de las instituciones partidistas del periodo transicional mexicano. El desgaste y declive electoral de estas organizaciones políticas (PRI, PAN y PRD) son el reflejo de la evaluación negativa de la sociedad respecto al funcionamiento democrático durante sus respectivos gobiernos, cuestión que les ha ido restando legitimidad política y de representación, al ubicarlos en minoría frente al partido gobernante.

Para el país, estos resultados manifiestan al menos dos consideraciones a debatir. La primera es que este proceso electoral, que por su magnitud puede considerarse el inicio de una nueva etapa en la organización de las elecciones, permitió la cohesión de los partidos políticos tradicionales en función de un proyecto, que, pese a su falta de claridad programática, articuló por segunda ocasión en unas elecciones federales las demandas de la oposición política. En la misma línea, permitió al oficialismo la continuidad de su proyecto de gobierno en conjunción con su coalición (Morena-PT-PVEM). Esta estructura de la competencia, que justo viene desde las elecciones previas, muestra un reajuste en las dimensiones del sistema de partidos y además una redefinición programática (implícita) en la discusión política del país. Con ello, una segunda consideración es que estas elecciones evidencian el apoyo mayoritario a un proyecto político iniciado en 2018, y que en ella contiene la idea de la consolidación de un partido-movimiento que logró alcanzar el poder y consolidarse en menos de una década.

En este punto, el añejo concepto de un sistema de partido hegemónico vuelve a resurgir con Morena, quien, debido a estas elecciones generales, se posiciona como la principal organización partidista capaz de dominar (en coalición) los poderes del estado; además, su dispersión territorial comienza a rendirle frutos en el control de los poderes de la mayoría de las entidades federativas, mas no así en la diversidad de gobiernos municipales. Estas condiciones, asociadas también al cambio de paradigma democrático vinculado a la alta polarización y el debilitamiento de los partidos políticos tradicionales, cobran mayor relevancia.

En este escenario, para concluir, el presente capítulo se ve obligado a, por la evidencia aquí desarrollada, aunado a la falta de rigor en el debate intelectual, establecer una precisión teórico-conceptual respecto al sistema de partidos mexicano: a diferencia del PRI hegemónico, que se consolidó en un sistema por naturaleza no democrático experimentado durante la mayor parte del siglo anterior, Morena logró alcanzar el poder en 2018 e iniciar un proceso de consolidación durante 2021 y 2024, en un sistema más democrático y en coalición con otros partidos.

Por ello, lo que se requiere en el contexto del sistema de partidos es describir, como se realizó en los apartados precedentes, primero un proceso de cambio y colapso de un sistema dominado por los partidos tradicionales, en su tránsito al nacimiento de un nuevo sistema de partidos, el cual se puede considerar en la actualidad como uno predominante. Este sistema, según Sartori (1999, p.234), es aquel en el que “un mismo partido es el que sigue en el poder una elección tras otra”; por lo que la alternancia del poder es una pieza indicativa, lo cual no ocurrió en estas últimas elecciones, que mantuvieron a Morena en el poder. Sartori (1999, p.245) añade que, “si encontramos en una comunidad política a un partido que deja a todos los demás atrás, este partido es dominante en el sentido que es considerablemente más fuerte que los otros”; por ello, se puede esperar que para que un partido lo sea, no solo obtenga un alto margen de victoria (por arriba de los diez puntos de diferencia) sobre su más cercano competidor, sino que además lo haga en diversas arenas, y este se refleje en más de una elección. Bajo estas circunstancias, Morena puede ser considerado como un partido dominante dentro de un sistema de partidos predominante, condición que se reafirmó en las elecciones generales de 2024, lo cual se cuestionará en las siguientes elecciones. Dicha eventualidad, además, reafirmará el dinamismo del sistema de partidos mexicano, a la par de la consolidación de nuevas formas de participación política y el devenir democrático del país.

REFERENCIAS

- Aragón F., J., Fernández, A.E., y Bautista, J.L. (2019). Las elecciones de 2018 en México y el triunfo del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). *Estudios Políticos*, (54), 1-16.
- Aranda V., R. (2003). *Poliarquías urbanas: competencia electoral en las ciudades y zonas metropolitanas de México*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid].
- Bardi, L., y Mair, P. (2008). The parameters of party systems, *Party Politics*, 14(2), 147-166.
- Bochsler, D. (2010). Measuring party nationalization: A new gini-based indicator that corrects for the number of units. *Electoral Studies*, 29(1), 155-168.
- Carreras, M., Morgenstern, S., y Su, Y.-P. (2015). Refining the theory of partisan alignments: Evidence from Latin America. *Party Politics*, 21(5), 671-685.
- Casal-Bértoa, F. (2014). Party systems and cleavage structures revisited: A sociological explanation of party system institutionalization in east central Europe. *Party Politics*, 20(1), 16-36.
- Castañeda-Angarita, N. (2013). Party system nationalization, presidential coalitions, and government spending. *Electoral Studies*, 32(4), 783-794.
- Díaz Jiménez, O.F. (2014). Party system change in a new democracy: The case of Mexico. *The Copernicus Journal of Political Studies*, 1(5), 11-34. <https://doi.org/10.12775/cjps.2014.01.01>
- Díaz Jiménez, O.F. (2019). El sistema de partidos mexicano después de la elección crítica de 2018. Desalineamiento, cartelización y desinstitucionalización. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, (no. extra 5), 33-71.
- Díaz Jiménez, O.F. (2023). Cartelización, desalineamiento y desinstitucionalización. Los efectos del financiamiento público en el sistema mexicano de partidos. En F. Patrón Sánchez, O.F. Díaz Jiménez, y L.E. León Ganatios (Eds.), *Las elecciones intermedias en México 2021. Competencia, comportamiento y escenarios electorales*. (pp. 72-117). Universidad de Guanajuato.
- Díaz Jiménez, O.F., Góngora C., V., y Vilches H., M. (2020a) (Coords.). *Las elecciones críticas de 2018. Un balance de los procesos electorales federales y locales en México*. Universidad de Guanajuato; Grañén Porrúa.
- Díaz Jiménez, O.F., Góngora C., V., y Vilches H., M. (2020b). ¿Por qué se consideran 'críticas' las elecciones de 2018? [Estudio introductorio]. En O.F. Díaz Jiménez, V. Góngora C., y M. Vilches H. (Coords.), *Las elecciones críticas de 2018. Un balance de los procesos electorales federales y locales en México*. Universidad de Guanajuato; Grañén Porrúa.
- Díaz Jiménez, O.F., y León Ganatios, L.E. (2019). *Los escenarios electoral e ideológico en el sistema de partidos mexicano. Una mirada posterior a la elección de 2018*. Tirant Lo Blanch; Universidad de Guanajuato; Instituto Electoral del Estado de Guanajuato.
- Díaz Jiménez, O.F., y León Ganatios, L.E. (2021). El cambio y la continuidad en el sistema mexicano de partidos: las elecciones federales de 2018 y 2021. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 10(20), 6-29.
- Díaz Jiménez, O.F., Patrón Sánchez, F., y González Tule, L.A. (2023). Elecciones intermedias 2021. Tendencias, inercias y continuidades. En Patrón Sánchez, F., Díaz Jiménez, O.F., y León Ganatios, L. (Eds.), *Las elecciones intermedias en México 2021. Competencia, comportamiento y escenarios electorales*. (Introducción). Universidad de Guanajuato; Secularte.

- Díaz Jiménez, O.F., y Martínez-Hernández, A.A. (2024a). (Coords.). Ciclos y cambio en la competencia partidista en América Latina (*dossier*). *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 12(24).
- Díaz Jiménez, O.F., y Martínez Hernández, A.A. (2024b). Ciclos y cambio en los sistemas de partidos en América Latina. Limitada consolidación, desinstitucionalización y colapso. (Presentación). *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 12(24), 3–25. <https://doi.org/10.15174/remap.v12i24.40>
- Díaz Jiménez, O.F., y Vivero, I. (2015). Las dimensiones de la competencia en el sistema de partidos mexicano (1979–2012). *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, (68), 13–49.
- Espinoza T., R., y Navarrete V., J.P. (2016). Morena en la reconfiguración del sistema de partidos en México. *Revista de Estudios Políticos*, (37), 81–109.
- Greene, K.F. (2007). *Why dominant parties lose: Mexico's democratization in comparative perspective*. Cambridge University Press.
- Greene, K.F., y Sánchez-Talanquer, M. (2018). Authoritarian legacies and party system stability in Mexico. En S. Mainwaring (Ed.), *Party systems in Latin America: Institutionalization, decay, and collapse*. (pp. 201–226). Cambridge University Press.
- Harbers, I. (2014). States and strategy in new federal democracies: Competitiveness and Intra-party resource allocation in Mexico. *Party Politics*, 20(6), 823–835.
- Johnson, P., y Cantú, F. (2020). La nacionalización de los partidos mexicanos. *Política y Gobierno*, 27(2), 1–26.
- Jones, M.P., y Mainwaring, S. (2003). The nationalization of parties and party systems: An empirical measure and an application to the Americas. *Party Politics*, 9(2), 139–166.
- Key Jr., V.O. (1955). A theory of critical elections. *The Journal of Politics*, 17(1), 3–18.
- Klesner, J.L. (2005). Electoral competition and the new party system in Mexico. *Latin American Politics and Society*, 47(2), 103–142.
- Laakso, M., y Taagepera, R. (1979). Effective number of parties: A measure with application to West Europe. *Comparative Political Studies*, (12), 3–27.
- Langston, J. (2006). The changing party of the institutional revolution: Electoral competition and decentralized candidate selection. *Party Politics*, 12(3), 395–413.
- Levitsky, S., Laxton, J., Van Dyck, B., y Dominguez, J.I. (Eds.). (2016). *Challenges of party-building in Latin America*. Cambridge University Press.
- Levitsky, S., y Roberts, K. (2011). *The resurgence of the Latin American left*. Johns Hopkins University Press.
- Levitsky, S., y Way, L.A. (2002). Elections without democracy: The rise of competitive authoritarianism. *Journal of Democracy*, 13(2), 51–65.
- Lupu, N. (2016). *Party brands in crisis: Partisanship, brand dilution, and the breakdown of political parties in Latin America*. Cambridge University Press.
- Magaloni, B. (2006). *Voting for autocracy: Hegemonic party survival and its demise in Mexico*. Cambridge University Press.
- Mainwaring, S. (Ed.). (2018). *Party systems in Latin America: Institutionalization, decay, and collapse*. Cambridge University Press.
- Mainwaring, S., y Jones, M.P. (2003). La nacionalización de los partidos y los sistemas de partidos. *Política y Gobierno*, (10), 63–101.
- Mainwaring, S., y Scully, T. (Eds.). (1995). *Building democratic institutions: Party systems in Latin America*. Stanford University Press.

- Mainwaring, S., y Torcal L.M. (2005). La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora. *América Latina Hoy*, 41(11), 141-173.
- Mair, P. (1989). The problem of party system change. *Journal of Theoretical Politics*, 1(3), 251-276.
- Mair, P. (2002). *Party system change. Approaches and interpretations*. Oxford University Press.
- Mair, P. (2015). *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*. Tecnos.
- Márquez, C., y Martínez-Hernández, A.A. (2022). El clivaje étnico en México: elecciones presidenciales de 2018. *Revista Apuntes Electorales*, 21(67), 101-136.
- Martínez-Hernández, A.A. (2018a). La institucionalización del sistema de partidos en América Latina: revisión conceptual y metodológica. *Revista de El Colegio de San Luis*, 8(15), 205-236.
- Martínez-Hernández, A.A. (2018b). El poder presidencial en México en la Constitución de 1917: la relación ejecutivo-legislativo después de la transición política (año 2000). *Caleidoscopio-Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, (1), 13-50.
- Martínez-Hernández, A.A. (2020). Los ciclos políticos y el cambio en el sistema de partidos mexicano: las elecciones de 2018 en retrospectiva. *Revista Española de Ciencia Política*, (54), 65-94.
- Martínez-Hernández, A.A. (2023). El nuevo sistema de partidos mexicano después de las elecciones de 2021: entre la nacionalización y la fragmentación subnacional. En F. Padrón Sánchez, O.F. Díaz Jiménez, y L. León Granatios (Eds.), *Las elecciones intermedias en México 2021. Competencia, comportamiento y escenarios electorales*. (cap. 2, pp. 39-71). Secularte; Universidad de Guanajuato; Grañén Porrúa.
- Martínez-Hernández, A.A. (2024a) Entendiendo las elecciones generales en México 2024. *Revista Terere Cómplice*, junio 19, 2024. <https://tererecomplice.com/2024/06/19/entendiendo-las-elecciones-generales-en-mexico-2024/>
- Martínez-Hernández, A.A. (2024b). Morena, el nuevo partido dominante en México: las elecciones legislativas 2021 y la revocación de mandato 2022. En S.M. Alcántara; M. García M., y A. Bohigues (Coords.), *Elecciones en América Latina: de pandemia y de derrotas (2020-2023)*. (pp. 655-694). CEPC.
- Martínez-Hernández, A.A., y Cuevas, J.A. (2019). Los posicionamientos político-económicos de la élite parlamentaria durante el ciclo neoliberal mexicano (1994-2018). En F. Sánchez y M. García (Coords.), *Los ciclos políticos y económicos de América Latina y el boom de las materias primas*. (pp. 295-320). Tecnos.
- Martínez-Hernández, A.A., y Cuevas, J. (2025). Las democracias latinoamericanas: las décadas de cambio, consolidación y declive. *Revista InterNaciones*, 1(28), 69-92. <https://doi.org/10.32870/in.vi28.7299>
- Martínez-Hernández, A.A., y Martínez, R.D. (2017). La ideología de los partidos políticos en México: la estructura de la competencia y la dimensión izquierda-derecha (1946-2012). *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, (13), 31-55.
- Martínez Hernández, A.A., y Pérez M., J. (2021). La doctrina del shock y la acción de gobierno en México: La capacidad de respuesta ante la covid-19 y las dinámicas subnacionales. *Política. Revista de Ciencia Política*, 59(1), 105-134. <https://doi.org/10.5354/0719-5338.2021.63708>

- Martínez-Hernández, A.A., y Rama, J. (2018). Asaltando el poder: el cambio en los sistemas de partidos en México y España en perspectiva comparada (2000-2016). *Politics and Governance. Journal of Research and Political Analysis*, (2), 47-74.
- Morgan, J. (2011). *Bankrupt representation and party system collapse*. Penn State University Press.
- Navarrete V., J.P. (2023). Morena en las elecciones de gobernadores en 2021. En F. Padrón Sánchez, O. Díaz Jiménez, y L. León Granatios (Eds.), *Las elecciones intermedias en México 2021. Competencia, comportamiento y escenarios electorales*. (pp. 301-336). Secularte; Universidad de Guanajuato; Grañén Porrúa.
- Navarrete V., J.P., y Rosiles S., J. (2020). Morena: de la transición a la llegada al poder presidencial. *Estudios Políticos (México)*, (51), 103-140.
- Nwokora, Z., y Pelizzo, R. (2018). Measuring party system change: A systems perspective., *Political Studies*, (66), 100-118.
- Pacheco M., G. (2006). La distribución espacial del voto en México y los cambios en la relación de fuerzas entre los partidos, 1997-2003. *Argumentos*, 19(50), 169-201.
- Patrón Sánchez, F., Díaz Jiménez, O.F., y González Tule, L.A. (2023). *Las elecciones intermedias en México 2021. Competencia, comportamiento y escenarios electorales*. Universidad de Guanajuato; Secularte.
- Patrón Sánchez, F., Díaz Jiménez, O.F., y León Ganatios, L.E. (2023a). *Las elecciones intermedias en México 2021. Competencia, comportamiento y escenarios electorales*. Secularte; Universidad de Guanajuato; Grañén Porrúa.
- Patrón Sánchez, F., Díaz Jiménez, O.F., y León Ganatios, L.E. (2023b). Elecciones intermedias 2021. Tendencias, inercias y continuidades. En F. Patrón Sánchez, O.F. Díaz Jiménez, y L.E. León Ganatios (Eds.), *Las elecciones intermedias en México 2021. Competencia, comportamiento y escenarios electorales*. (introducción, pp. 1-16). Universidad de Guanajuato.
- Pedersen, M.N. (1980). On measuring party system change: A methodological critique and a suggestion. *Comparative Political Studies*, 12(4), 387-403.
- Pedersen, M.N. (1983). Changing patterns of electoral volatility in European party systems, 1948-1977: Explorations in explanation. En H. Daalder y P. Mair (Eds.), *Western European party systems: Continuity and change*. (pp. 29-66). Beverly Hills.
- Poguntke, T. (2012). Towards a new party system: The vanishing hold of the catch-all parties in Germany. *Party Politics*, (13), 950-963.
- Rae, D.W. (1967). *The political consequences of electoral laws*. Yale University Press.
- Reyes del Campillo L., J. (2013). Nacionalización del sistema partidario mexicano. *Andamios*, 10(23), 31-57.
- Roberts, K.M. (2017). State of the field. Party politics in hard times: Comparative perspectives on the European and Latin American economic crises. *European Journal of Political Research*, 56(2), 218-233.
- Sartori, G. (1994). *Ingeniería institucional comparada: una investigación de estructuras, incentivos y resultados*. FCE.
- Sartori, G. (1999) *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza Editorial.
- Sartori, G. (2005). *Parties and party systems: A framework for analysis*. ECPR Press.
- Tavits, M. (2006). Party system change. Testing a model of new party entry. *Party Politics*, (12), 99-119.

- Tavits, M. (2007). Party system in the making: The emergence and success of new parties in new democracies. *British Journal of Political Science*, 38(1), 113-133.
- Ware, A. (2004). *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Istmo.
- Wolinetz, S. (2006). Party systems and party system types. En R.S. Katz y W.J. Crotty (Eds.), *Handbook of party politics*. (pp. 51-62). Sage.